



EDUCAR CON EL EJEMPLO

Uno de los momentos más decisivos en la vida es aquel en que decidimos tener hijos. Ésta no debería ser una decisión tomada a la ligera, dado que es posiblemente la acción que más influencia tendrá en nuestra vida futura. Probablemente será la que más felicidad o desgracia nos proporcione. Comprar una casa, un coche, elegir un empleo o un lugar donde vivir son todas decisiones importantes. Sin embargo todas tienen una diferencia con la decisión de tener hijos, todas con mayores o menores consecuencias tienen vuelta a atrás. Un hijo, en cambio, es para toda la vida.

En los países desarrollados, como es el que nos encontramos, es una decisión que implica tal responsabilidad que se está retrasando cada vez más. Hace treinta años la edad para empezar a tener hijos era de veinticinco. Ahora esta edad se retrasado hasta casi los treinta y cinco. La mayor formación de las personas, las dificultades de acceso a la vivienda y la dificultad de esta sociedad para tomar responsabilidades en el ámbito de la vida personal están dificultando y mucho este paso.

Las personas que se enfrentan con este momento se hacen preguntas sobre los cambios que supondrá esta decisión en sus vidas.

1. ¿Qué gastos nos va a suponer? ¿Podremos hacerles frente?
2. ¿Cuánta autonomía voy a perder?
3. ¿Tendré que dejar de viajar?
4. ¿Seré capaz de ser un buen padre o una buena madre?...

Según nuestra opinión aunque estas preguntas son adecuadas existen otras de mayor importancia que pocas personas se plantean a la hora de ser padres, como son:

1. ¿Cuáles son los valores que quiero inculcar a mis hijos?
2. ¿Qué metodología voy a seguir?
3. ¿Con qué personas voy a contar?
4. ¿Qué tipo de padre o madre quiero llegar a ser?...

La educación, en gran medida, depende de nuestra capacidad de comunicarnos con nuestros hijos. La comunicación es correcta cuando el receptor (nuestros hijos) recibe correctamente el mensaje (valores que queremos transmitir) que el emisor (los padres y madres) emite. Para que todo este proceso se lleve a cabo es necesario que nuestra comunicación verbal (todo aquello que decimos) guarde concordancia con nuestra comunicación no verbal (nuestros gestos, nuestro tono y fundamentalmente nuestros actos).

Según este razonamiento es muy difícil que un niño no fume, aunque sus padres le expliquen todos los perjuicios que tiene este hábito, si ve que sus padres fuman. También resulta complicado que un niño coma fruta, verdura o pescado si observa que el único plato que contiene dichos alimentos es el suyo. O no tiene ningún sentido decirles que son lo más importante para nosotros para luego dedicar todo nuestro tiempo y esfuerzo a trabajar y el poco tiempo libre de que disponemos no disfrutarlo con ellos.

Por ello el hecho de pasar de seguir los patrones de referencia que son nuestros padres a SER patrones de referencia de nuestros hijos debería llevarnos a plantearnos nuestra propia vida y acciones. Dado que este es el principal mensaje que damos a nuestros hijos.

Ignacio Lacasta
Tutor de 3º ESO



Para la reflexión:

- ¿Qué mensajes doy a mis hijos verbalmente? ¿Son claros? ¿Son acordes con su edad? ¿Son siempre los mismos?
- ¿Qué ejemplos doy a mis hijos? ¿Son claros? ¿Son siempre los mismos?
- ¿Qué significan mis hijos para mí? ¿Ellos saben lo que significan para mí?
- ¿Poseo una escala de valores? ¿Cuáles son estos valores? ¿Mis actos reflejan mi escala de valores?

LIBROS Y PÁGINAS WEB RECOMENDADAS

- <http://www.universidaddepadres.es>
 - "Para educar a un niño, hace falta la tribu entera"
- http://www.youtube.com/watch?v=KHi2dxSf9hw&feature=player_embedded#at=11
 - Campaña de concienciación del gobierno australiano.
- http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=skOYEnu7GzA
 - Está en inglés sin subtítulos.
- Cómo hablar para que sus hijos le escuchen y cómo escuchar para que sus hijos le hablen. Adele Faber y Elaine Mazlish. Ediciones Medici.